

Urbana. Revista latinoamericana de arqueología e historia de las ciudades, 2014, pp. 59-73.

SAN JOSÉ DE FLORES DE PUEBLO RURAL A BARRIO PORTEÑO.

Camino Ulises Adrián.

Cita:

Camino Ulises Adrián (2014). *SAN JOSÉ DE FLORES DE PUEBLO RURAL A BARRIO PORTEÑO*. *Urbana. Revista latinoamericana de arqueología e historia de las ciudades*,, 59-73.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ulises.adrian.camino/11>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pY2d/gDc>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SAN JOSÉ DE FLORES, DE PUEBLO RURAL A BARRIO PORTEÑO

Ulises Adrián Camino¹

Recibido: 31/08/2013

Aceptado: 07/10/2013

RESUMEN

Presentamos una síntesis de los trabajos arqueológicos realizados en el barrio porteño de Flores. Los mismos se vienen desarrollando de forma sistemática desde el año 2003 y han permitido efectuar la tesis doctoral del autor en el año 2012. Se exponen algunos resultados de los distintos sitios excavados y de las fuentes documentales analizadas durante los últimos diez años. Se postula que la ubicación de San José de Flores era estratégica desde el punto de vista geo-económico por su cercanía a Buenos Aires y por encontrarse a la vera del Camino Real. Esta situación espacial habría facilitado la integración del poblado al entramado comercial de la metrópoli y su inclusión dentro del Sistema Mundial.

Palabras claves: Arqueología urbana - Sistema Mundial - San José de Flores - Buenos Aires.

RESUMO

Este artigo consiste numa síntese das pesquisas arqueológicas realizadas no bairro portenho de Flores, desenvolvidas de forma sistemática desde 2003, e que resultaram na tese de doutorado do autor concluída em 2012. Apresentam-se os resultados obtidos dos vários sítios escavados e das fontes discutidas durante os últimos dez anos. Esta investigação propõe que a localização do povoado de San José de Flores era estratégica, por estar nas proximidades de Buenos Aires e ao lado do Caminho Real, o que lhe permitiu ingressar na rede comercial da metrópole e possibilitando assim a sua inclusão no Sistema-Mundo.

Palavras-chave: Arqueologia Urbana - Sistema-Mundo/Sistema Mundial - San José de Flores - Buenos Aires.

ABSTRACT

This paper is a synthesis of an extended archaeological research carried out in the neighborhood of Flores, Buenos Aires, which has been developing systematically since 2003 and has led to the author's doctoral thesis completed in 2012.

Here are presented the results obtained from excavations in different sites and from documental sources' analysis, during the past ten years. This investigation suggests that San José de Flores was located strategically, both for its nearness to Buenos Aires and for being beside the Royal Way, all of which enable the village to be integrated into the trade network of the metropolis and therefore into the World System.

¹ Centro de Arqueología Urbana, FADU-UBA. CONICET.
ulisescamino@yahoo.com.ar

... ..

... ..

... ..

... ..

CAN ADVERTISING

Advertising Strategy

... ..

Advertising Objectives

... ..

Key words: Urban Archaeology - World System - San José de Flores - Buenos Aires.

INTRODUCCIÓN

Desde el año 2003 se vienen desarrollando excavaciones arqueológicas sistemáticas en el barrio porteño de San José de Flores, con el objetivo de poder describir el proceso de absorción que sufrió este antiguo poblado rural por la mega ciudad de Buenos Aires. Para ello nos basamos tanto en fuentes históricas como en los materiales arqueológicos recuperados en varios sitios del antiguo partido bonaerense.

El origen de San José de Flores lo podemos remontar a 1609, cuando Mateo Leal de Ayala, un ganadero proveniente del Perú, llegó a ejercer el gobierno de Buenos Aires y compró las tierras que más tarde conformarían el casco del pueblo. Luego de diversas herencias, adquisiciones y ventas, Don Juan Diego Flores adquirió las tierras en 1776 (mismo año en que se crea el Virreinato del Río de la Plata) (Cunietti, 1977).

El gran desarrollo demográfico-mercantil de Buenos Aires -gracias a convertirse en la capital del nuevo Virreinato del Río de la Plata y del revitalizador proceso colonizador que lo acompañaba-, consolidó el valor de las tierras aledañas a la ciudad e impulsó su fraccionamiento. La venta de una porción del terreno al labrador Alberto Fontán, realizada por Flores en 1801, y la donación de varias hectáreas a su administrador Don Antonio Millán, marcan el inicio de la parcelación (Cunietti, 1977). Los propietarios habían comenzado a subdividir sus tierras en quintas de no más de 20 hectáreas. En ellas una considerable cantidad de labradores producían la mayor parte de las frutas y hortalizas que consumía la ciudad y, además, se destacaba la producción de trigo y leña (Ciliberto, 2004).

El 31 de Mayo de 1806 se erigió formalmente el curato de San José, en tierras donadas por Don Ramón Francisco Flores. Dos años más tarde, Antonio Millán, fue designado para realizar el trazado de un pueblo y el terreno se dividió en solares junto al Camino Real (actual Avenida Rivadavia), por el que ya se circulaba hacia el oeste y el norte del Virreinato (Cunietti, 1977). La ubicación geográfica del pueblo era estratégica desde el punto de vista geoeconómico, al estar atravesado por el Camino Real. Esto lo convertía en una parada obligada de carretas y yuntas de bueyes en su viaje entre Buenos Aires y Luján. Otra de las rutas importantes que comunicaban a Flores con la ciudad de Buenos Aires era el llamado camino de Gauna (actual Avenida Gaona). Las dos vías fueron la salida comercial de la provincia y por lo tanto constituían una prioridad para los gobiernos provinciales (ver más adelante Figura 5).

El 1 de diciembre de 1811, el Cabildo de Buenos Aires declaró al pueblo de San José de Flores como Partido, separándolo de los pagos de la Matanza. Geográficamente el área que ocupaba era una meseta, en este caso cruzada por los arroyos Maldonado y Cildañez. Como no existe erosión visible y hay un buen drenaje, se generan los mejores suelos para el cultivo de flores, hortalizas y frutales (Ciliberto, 2004). Esta posición geográfica es la que en principio permitió el crecimiento demográfico y económico del naciente pueblo. Convertido en punto de concentración, a la vera del Camino Real, de la producción procedente de las distintas partes de la campaña, Flores vivía

al ritmo de las carretas que arribaban del norte y de la pampa cargadas de cueros, lanas, granos, sebos, yerbas y textiles.

Un hecho que marcó un antes y un después en el desarrollo del pueblo, fue la llegada del ferrocarril en 1857 (Cunietti, 1977), lo cual facilitó que las familias patricias de la ciudad de Buenos Aires construyeran allí sus casas de recreo. Lo característico y único de estas construcciones es que poseían galerías dirigidas hacia las vías ferroviarias; aún hoy se pueden observar varias de estas viviendas que han soportado el paso del tiempo.

Para 1871 llega el tranvía tirado a caballo al pueblo, el recorrido unía la Plaza La Victoria (Actual Plaza de Mayo) con la Plaza de Flores (actual Plaza Pueyrredón). El valor de los terrenos aumentó considerablemente en el casco urbano del partido, al igual que la densidad poblacional (Cunietti, 1977).

En 1880, la ciudad de Buenos Aires fue declarada Capital de la República Argentina, separándola de la provincia homónima. De esta manera, San José de Flores, como Partido, siguió dependiendo de las autoridades provinciales. Pero no por mucho tiempo: en 1888, junto con el barrio porteño de Belgrano, fue anexado a la Capital Federal, y de esta manera continuó el proceso de expansión demográfica y comercial promovido con la llegada del ferrocarril y el tranvía.

Entre 1904 y 1914 la población del oeste porteño (lo que antiguamente era el partido de San José de Flores) pasó de 104.000 a 456.000 habitantes. Para ese momento Flores se convirtió en uno de los barrios con mayor densidad de la ciudad de Buenos Aires.

Hasta aquí el proceso histórico sufrido por la localidad fue reconstruido a partir de las fuentes históricas escritas. Ahora comencemos a ver qué información aportan los restos materiales hallados en las excavaciones arqueológicas acerca de estos procesos.

REGISTRO ARQUEOLÓGICO EN SAN JOSÉ DE FLORES

Las investigaciones arqueológicas hasta el momento, han costado de siete excavaciones en distintos sitios arqueológicos, a saber: Nazca 313, Plaza Pueyrredón, Corralón de Floresta, La Moyosa, Rodríguez-Visillac, Sanatorium Flores y Casa Marcó del Pont. En cada uno de ellos se han recuperado abundantes restos arqueológicos.

El sitio con la cronología de mayor antigüedad es Rodríguez-Visillac, en el cual fueron hallados los restos de una antigua construcción de mediados del siglo XIX. Esta última se ubica lateralmente a las vías del actual Ferrocarril Sarmiento. La estructura consta de un muro de ladrillos de 0,50 m de espesor por un largo mayor a los 16 m, con una orientación Este- Oeste (no fue posible conocer la longitud total de este muro dado que se proyecta por debajo de construcciones en uso actual). Esta pared tiene una antigua abertura de 2 m de largo y en cada uno de los extremos hay restos de pilares de 0,65 x 0,65 m. En el lateral de la pared que da hacia las vías del ferrocarril se encontró un piso de ladrillos, de similar módulo a los que forman parte del muro, que continúa bajo el actual terraplén del Ferrocarril Sarmiento (ver Figuras 1, 2 y 3).

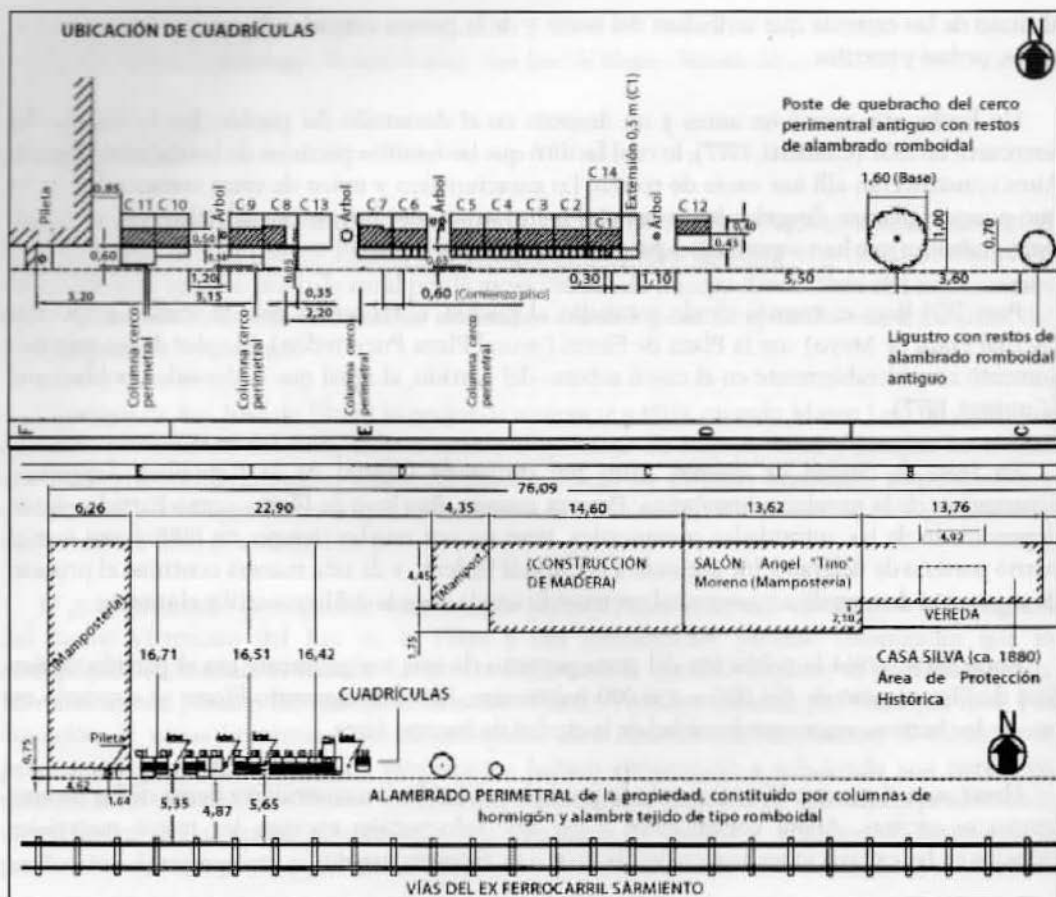


Figura 1. Sitio Rodríguez-Visillac. Plano general y detalle de la ubicación de las cuadrículas de excavación.

Debajo de este piso la densidad artefactual de hallazgos fue muy baja, solo algunos fragmentos de loza inglesa, un fragmento de mayólica y una moneda de la provincia de Buenos Aires de un décimo de Real de 1822. A diferencia de dicho estrato, el depósito subyacente mostró abundantes materiales arqueológicos. Estos habrían sido descartados en el lugar como relleno para tapar la antigua construcción al momento de la llegada del ferrocarril al pueblo de San José de Flores en 1857. Los restos arqueofaunísticos nos muestran que la dieta de los ocupantes del sitio durante los últimos 150 años consistió principalmente en *Bos taurus* (vaca), seguido por *Ovis aries* (oveja) y *Gallus gallus* (pollo) (ver Tabla 1). También consumieron en menor proporción *Gallus pavo* (pavo), *Sus escrofa* (cerdo), *Ansus domesticus* (ganso), y *Lagostomus maximus* (vizcacha), junto con peces y caracoles que no han podido ser identificados aún a nivel de especie y que pensamos eran utilizados para la confección de cal o de caminos decorativos.



Figura 2. Vista del antiguo pórtico en el sitio Rodríguez-Visillac.



Figura 3. Vista del muro y piso del sitio Rodríguez-Visillac.

Los fragmentos de vajilla de loza rescatados son en su gran mayoría de loza tipo *whiteware*. Se pudieron identificar 10 fragmentos con marcas según los cuales el 50% es de manufactura nacional (marcas Hartford y Lozalit), el 20% de fabricación alemana (marcas *V&B Wallerfagen* y *Clements August Bonn*), 10% de origen francés (marca *Limoges*), 10% belgas (marca *Boch Lalous*) y 10% británicas (marca *English Country Life*). Por otro lado, fue rescatada una importante cantidad de fragmentos de vidrio (ver Tabla 2), en su mayoría de botellas de vino de origen británico, y en una menor proporción se encontraron restos de frascos que contenían medicinas, también provenientes de Gran Bretaña (el porcentaje de vidrios extranjeros de frascos es del 35%).

Taxón	NISP	%
M1	274	13.1
M2	146	7
M3	58	3
M?	516	24
Astilla	411	20
Bivalvia	269	12.7
Gasterópodos	53	3

<i>Bos Taurus</i>	146	7
<i>Ovis aries</i>	57	3
AV2	23	1.2
AV?	10	0.4
<i>Gallus gallus</i>	30	1.4
<i>Canis familiaris</i>	75	3.4
<i>Lepu europeaus</i>	7	0.3
<i>Sus scofa</i>	3	0.15
<i>Meleagris gallopavo</i>	1	0.05
<i>Actinopterygll</i>	4	0.2
AV1	2	0.1
TOTAL	2085	100

Tabla 1. NISP y proporciones de los restos arqueofaunísticos hallados en el sitio Rodríguez-Visillac.

Tipo	n
Botellas pequeñas	181
Botellas	717
Frascos	283
Planos	1960
Vajillas y Decorativos	40
Indeterminados	141
N Total	3322

Tabla 2. Cantidades de los distintos tipos artefactuales de materiales vítreos hallados en el sitio Rodríguez-Visillac.

En el sitio La Moyosa fueron hallados los antiguos muros y pisos de la residencia de descanso del Dr. Murature, construida en 1882. En uno de los laterales de una pared de la zona de servicio de la residencia, pudimos rescatar abundantes restos de vajilla (N=20) y restos arqueofaunísticos (N=65). Las lozas son todas de origen europeo y en su mayoría británicas (88%); casi en su totalidad se encuentran finamente decoradas (95%). En cuanto a la fauna consumida, podemos decir que el taxón de mayor abundancia a nivel del NISP es el *Bos taurus* (vaca), n=8, seguido muy de cerca por *Ovis aries* n=7 (oveja); también es de destacar a nivel específico el *Sus escrofa* (cerdo) n=2, el *Gallus gallus* (pollo) n=2 y el *Gallus pavirus* (pavo) n=1. Fueron hallados a su vez gran cantidad de restos de bivalvos y peces que aún no fueron identificados.

Los materiales de construcción hallados son abundantes y todos de origen europeo; las baldosas y las tejas son francesas, provenientes de fábricas instaladas en Marsella, algunos revestimientos son de origen británico pero la gran mayoría son franceses. Los caños de gres rescatados son todos de origen germánico. Los fragmentos vítreos no son tan abundantes pero es

interesante destacar que en general pertenecen a botellas de vino tanto de origen británico, francés como nacional.

A partir de la excavación de rescate efectuada en el sitio Nazca 313, fue detectado un contexto cronológico anterior a 1906, ya que un antiguo piso de ladrillos confeccionados en dicho año actuaba como sello estratigráfico. En este sitio fue hallada una gran cantidad de residuos que fueron usados como relleno -que se encontraban bajo un contrapiso distribuidos en forma homogénea en el espacio-, y restos de un antiguo muro con alineación Norte-Sur. Los fragmentos de vidrio en su mayoría pertenecen a botellas de vino y sidra de origen nacional, pero también es muy importante la cantidad de vidrios planos (de ventanas o puertas). Fue verdaderamente grande el número de fragmentos de materiales de construcción (N-656) como baldosas (n-647), azulejos (n- 4) y tejas (n=3). En un 100% estos materiales son de origen francés, en su mayoría provenientes de distintas fábricas ubicadas en la ciudad de Marsella. Además fueron hallados varios fragmentos de un inodoro de gres de origen británico (Schávelzon 1991). En cuanto a los restos arqueofaunísticos, la identificación taxonómica permitió distinguir la presencia de especímenes de *Bos taurus* (vaca), ovicápridos (oveja y cabra), *Gallus gallus* (pollo), aves, y roedores. Este último es el taxón con mayor representación en el conjunto, aunque esto no quiere decir necesariamente que fueran consumidos por los habitantes de la vivienda. Lo más probable es que esta especie consumiera los restos descartados por los humanos y que por alguna razón desconocida muriera en el lugar, ya que algunos restos de huesos de mamíferos grandes presentan marcas de roído. A partir del NISP los ovicápridos (oveja y cabra) con el 32% y *Bos taurus* (vaca) con un 16%, representan las dos especies más consumidas, seguidas por *Gallus gallus* (pollo), 5%.

También fueron importantes los restos metálicos hallados en el sitio, tales como clavos, remaches, botones y una cruz patriarcal con la inscripción de Caravaca (ver Figura 4). En cuanto a la vajilla, en el lugar solo se recuperaron dos fragmentos de lozas y uno de porcelana, sin que podamos asignarles un origen preciso.



Figura 4. Cruz de Caravaca.
Sitio Nazca 313.

En las excavaciones realizadas en la Plaza Pueyrredón, fueron rescatados en un primer contexto de hallazgo abundantes restos materiales (N-2723) que provenían de lo que vulgarmente se conoció como “la quema”, lugar donde se incineraban los residuos de la ciudad de Buenos Aires. Estos materiales fueron usados como relleno para nivelar el terreno de la plaza - práctica común realizada por la municipalidad a principios de siglo XX-, repositándose así el descarte originado por los habitantes de toda la ciudad. El grupo artefactual de mayor frecuencia fue el de las lozas y cerámicas (35%), seguido por los vidrios (30%). En ambos abundaban las manufacturas de origen europeo (en un 95% para el primero, y un 80% para el segundo). Dentro de la misma plaza, en un segundo contexto de hallazgo, se registraron materiales descartados que para 1931 ya provenían del mismo barrio (según un plano al cual tuvimos acceso, en dicho lugar hasta existía un pozo de absorción que fue segado para ese año). En este contexto fueron hallados abundantes materiales de construcción, todos de confección nacional. También fueron hallados artefactos vítreos como vasos y frascos, todos de origen nacional; las lozas, son asimismo en un 80% de origen nacional. En cuanto a los restos zooarqueológicos, predomina el *Bos taurus* (vaca), con una importancia relativa sobre el *Sus escrofa* (cerdo) y el *Gallus gallus* (pollo). A su vez se rescató *Ovis aries* (oveja) y restos de peces que no pudieron ser identificados a nivel especie.

En el predio del sitio Corralón de Floresta funcionó la quinta “La Primavera”, desde 1886 hasta el año 1911 según consta en las memorias municipales (aunque de este periodo no fueron hallados restos materiales). Anteriormente el terreno era parte de una chacra dedicada al cultivo de trigo y a la producción hortícola. Desde 1914 hasta 2005 funcionó en el lugar el Corralón Municipal de la Sección Villas. Se pueden distinguir tres contextos de hallazgo bien diferenciados, uno vinculado con la historia reciente del predio, otro con los rellenos traídos desde la quema (Camino, 2012) luego de la adquisición municipal del terreno, y finalmente un contexto antiguo vinculado con la producción agrícola en el predio. El hallazgo de más de 200 herraduras usadas para el herrado de los caballos de tiro utilizados en la recolección de residuos ejemplifica la historia reciente del predio, bajo las bases de los antiguos galpones de origen británico (de una de las columnas derribadas se rescató una placa con el nombre de la compañía constructora, de origen británico: “*A&J Main & Co L^o. 1909. Structural Engineers. Glasgow London & Calcuta*”). El contexto más antiguo (anterior a 1911) está constituido por un paleosuelo conformado por humus de un espesor de entre 35 y 45 cm; aquí sólo fueron hallados dos fragmentos de loza de origen británico. A su vez fueron tomadas muestras de sedimento para realizar análisis de microvestigios vegetales, con el objetivo de contrastar la información histórica sobre la producción agrícola en estos terrenos.

En cuanto al sitio Marcó del Pont, se analizaron los artefactos rescatados en cuadrículas realizadas en el jardín de la casa. En su mayoría estos artefactos se vinculan con los restos descartados en la última refacción a la casa. Sólo son importantes para el análisis de este trabajo los artefactos constructivos que pertenecerían a la casa antes de su refacción. Los artefactos con mayor representación son los vidrios con el 56%, seguido por los metales 18%, 12% cerámicas, 7% óseos y 7% materiales de construcción. Las baldosas son los elementos con mayor representación dentro de este grupo (n=24) y se pudieron distinguir las marcas “Antoine” y “De la Mediter... De la Marseille”, ambas de origen francés y con un grosor medio de 1,9 cm. Este tipo de cerámicas corresponde a finales del siglo XIX y principios del XX, seguramente fueron removidas de la casa con la última restauración a fines del siglo XX, ya que en algunos sectores de la construcción aún se conservan este tipo de elementos.

El sitio Sanatorium, ubicado en la plaza "El Angel Gris", funcionó como un sanatorio de enfermedades nerviosas a finales del siglo XIX y principios del XX. Durante las reformas realizadas en dicho paseo fueron recuperados casualmente varios artefactos arqueológicos, y a partir de dicho momento comenzamos a trabajar sistemáticamente en el espacio. Entre los materiales más destacables cabe mencionar el grupo de las cerámicas, y dentro de este conjunto al gres, que representa el 79%; esto lo hace diferente a todo el resto de los conjuntos cerámicos analizados en Flores. El 29% de los fragmentos corresponden a botellas de agua carbonatada "Georg Kreuzberg Mineral water bottle", de origen alemán. Un 68% corresponde a agua carbonatada o a ginebra, ya que es imposible identificarlos si no se puede encontrar indicios de la marca. Un 2% de los envases de gres pertenecen a cervezas y en uno de ellos pudo ser identificada la marca "Henry Kennedy & Sons (Ltd.)" de origen británico. Finalmente, el 1% correspondería a envases de otros productos, presumiblemente químicos. La gran representación de botellas de aguas carbonatadas (sabemos que corresponden a estas fehacientemente por haber encontrado las marcas en casi todos los casos) se debe seguramente a que este producto era considerado medicinal y beneficioso para los enfermos de la psiquis a principios del siglo XX, pudiendo suponer entonces su consumo por parte de los pacientes del "Sanatorium Flores". Este tipo de productos llegaron al país hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914, posteriormente no se registraron más ingresos (Schávelzon, 1991).

DISCUSIÓN

Desde la segunda fundación de Buenos Aires, la ubicación espacial de Flores fue estratégica a la vera del Camino Real del Oeste, ya que fue la vía de comunicación principal de esta ciudad con el Alto Perú. El pueblo/camino estaba ubicado en un sector privilegiado desde el punto de vista geológico, ya que corría prácticamente sobre la línea divisoria de aguas de las dos cuencas principales de la ciudad, la del Río Matanzas y la del Arroyo Maldonado. Esta situación permitía que la ruta fuera transitable durante todo el año, lo que naturalmente hizo que fuese la principal vía de comunicación terrestre del Atlántico al Potosí, y por lo tanto pasó a ser la ruta más rápida entre el mineral de plata y la metrópoli colonial. El primer núcleo poblacional como consecuencia de esta "Via Apia" fue Luján, que empezó a formarse en el año 1615, una fecha bien temprana en la conquista territorial del imperio español.

Las tierras cercanas a la ciudad fueron repartidas entre los primeros "vecinos", en suertes de chacras, con la función de abastecer al propio poblado de los alimentos necesarios. Se plantea que la campaña que rodeaba a Buenos Aires se moduló según el modelo de Von Thünen (1851). Desde dicha perspectiva, se considera que una gran ciudad situada en el centro de una planicie de fertilidad uniforme, y rodeada de un desierto árido que la separa del resto de mundo, será capaz de organizar el espacio agro-productor que la rodea, según determinadas condiciones ligadas a los costos del transporte y a las características de la producción. Una agricultura racionalmente ejecutada, destinaría las tierras más cercanas a la ciudad al cultivo de productos de gran peso o volumen con relación a su valor (de difícil y costoso traslado al mercado central) y también de aquellos que se consumen en estado fresco (que son perecederos en corto tiempo). Pero a medida que nos alejamos del centro urbano, la tierra deberá necesariamente producir materiales que exigen gastos de transporte menos considerables (es decir de bajo peso y volumen y de gran

valor). Entonces a medida que la población de la ciudad fuera creciendo, estos círculos concéntricos también lo harían. En efecto, las tierras que conformarían el Partido de San José de Flores fueron en un principio aprovechadas para la ganadería, basándose en las fuentes de la Merced que recibió Mateo Leal de Ayala en 1609 y las pobló con ganado traído del Perú (Cunietti, 1977). Ya en el siglo XVIII se comienza a producir trigo, leña, ladrillos y tejas, como lo deja ver el padrón de campaña de 1744 (AGN, Padrones de Buenos Aires, Sala IX). Buenos Aires lentamente fue creciendo hasta alcanzar unos 20.000 habitantes al momento de declararla Capital del Virreinato.

En cuanto al periodo colonial temprano, el registro arqueológico es escaso, aunque convalida a las fuentes sobre la importante presencia de los pueblos originarios del área (Ali y Camino, 2013). El hallazgo de dos fragmentos cerámicos de tipo Buenos Aires Evertido (Schávelzon, 1991) en el Sitio Rodríguez-Visillac (Camino, 2012), es una clara muestra de ello. La cronología de esos artefactos va del siglo XVII al XVIII, aunque quizás su uso para sectores de la campaña se extendiera hasta principios del XIX. También la presencia de un fragmento de asa cerámica con decoraciones incisas en forma triangular -muy similar en su técnica a los hallados por Rusconi (1928) en el paradero de Villa Riachuelo y al tiesto rescatado por Camino (2007) en las inmediaciones de Puente Alsina- es un indicativo de la presencia indígena en el área, aunque como se explicó anteriormente, la densidad poblacional era muy baja (menos de 200 habitantes según padrón de Campaña de 1744). El hallazgo de un tiesto cerámico hispano-indígena, junto con un fragmento de mayólica tipo Talavera en el sitio Rodríguez-Visillac (Camino 2012), refuerza la idea de la interacción entre los distintos grupos.

Cuando el obispo Lué recorre la zona en 1803 y reconoce la necesidad de erigir un nuevo curato, dada la alta densidad poblacional, decide que el centro del mismo esté ubicado en las tierras de Flores. Su casa principal estaba situada cerca del Camino Real, lo que permitiría llegar a los feligreses con mayor facilidad a misa. En 1806 cuando se establece el Curato, Francisco Flores dona una manzana a la Iglesia a la vera del Camino Real y decide comenzar a lotear sus tierras, con ese objetivo entrega un terreno frente a la iglesia sobre la misma ruta (Cunietti, 1977) (ver Figuras 5 y 6). En este hecho se ve la clara intención de que el futuro pueblo aproveche y utilice la ventaja de encontrarse sobre la principal vía de comunicación del Virreinato, su centro mismo sería la iglesia. Esta ubicación estratégica, rápidamente logró imponerse como una parada para las caravanas que viajaban del oeste hacia Buenos Aires, cargadas con mercancías, tanto de productos de la campaña, como de artefactos manufacturados ingresados por el puerto.

Con la llegada de los nuevos medios de transporte, la curva de población crece exponencialmente, Flores pasa de tener una población 5674 habitantes en 1855 a 12211 en 1881 (Camino, 2012). Un indicador material importante son las casas -aún en pie- construidas por la elite porteña en las décadas posteriores a la llegada del ferrocarril, cuyas galerías enfrentadas a las vías permitían ver "pasar el progreso por su puerta" (Aslan *et al.* 1988). El registro arqueológico muestra una mayor densidad artefactual según transcurre el tiempo, lo que puede indicar las consecuencias de un traslado más económico de bienes gracias a la llegada de estos nuevos transportes.



Figura 5. Basílica de San José de Flores 1891 (Fototeca de AGN), donde se observan las vías del tranvía y el empedrado primitivo del Camino Real.

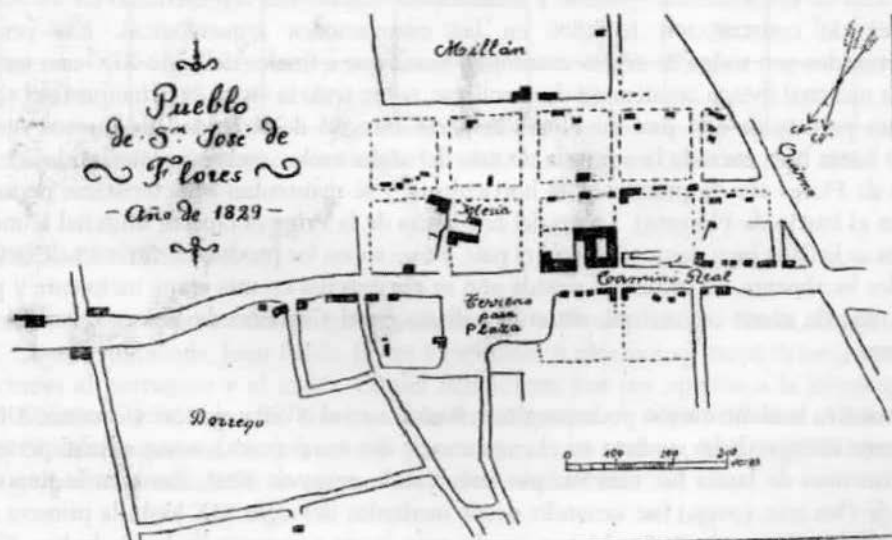


Figura 6. Plano de San José de Flores 1829, donde se observa la primera iglesia de Flores, con una orientación Este- Oeste sin seguir la trama urbana.

La llegada al pueblo del tranvía eléctrico en 1897, provocó el comienzo de la urbanización de los antiguos cuarteles de campaña de San José de Flores. Antes de finalizar el siglo XIX, el pueblo aún constituía un importante proveedor de frutas y verduras a la capital, lo que insumía buena parte de su fuerza laboral (casi un 20%). La industria local comenzó a adquirir importancia (7,58% del PBI) y estaba dominada por los hornos de ladrillos, que abastecían a la ciudad en plena construcción, y por las graserías y chancherías al sur del casco del pueblo, en los bañados del Riachuelo (Cunietti, 1991). La mercantilización del otrora partido avanzó sin cesar. El comercio, principalmente a lo largo de la Avenida Rivadavia (ex Camino Real), cubría las necesidades locales con gran variedad de artículos y locales especializados, como los que existían en el centro de la ciudad (tiendas, bazares, zapaterías, sombrererías, librerías, etc.). Muy pronto, este auge comercial motivó la instalación de dos bancos: primeramente el de La Nación, que abrió en 1908 en el mismo edificio en el que aún se encuentra; al año siguiente se inauguró el Banco Español y el Germánico de Sur (Cunietti, 1991).

CONCLUSIÓN

A partir de los hallazgos arqueológicos junto con las fuentes históricas, podemos observar cómo el pueblo de San José de Flores fue en un principio un pueblo periurbano, entre la campaña y la ciudad de Buenos Aires, que se dedicaba a la producción agrícola y en donde los productos manufacturados provenían de Europa. Antes de la llegada del ferrocarril en 1857 la densidad poblacional era baja, por eso también la menor proporción de hallazgos arqueológicos. Con la llegada de los nuevos medios de transporte (ferrocarril y tranvía) la población aumentó y se construyeron más viviendas, tanto de las clases altas porteñas como de una clase media semi rural que poblaba el partido. Todas estas nuevas edificaciones nos muestran el gusto de la burguesía por el estilo de construcción refinado y afrancesado, claramente representado en los restos de materiales de construcción hallados en las excavaciones arqueológicas. Los productos manufacturados son todos de origen extranjero hasta que a finales del siglo XIX, una incipiente industria nacional liviana comienza a desarrollarse, sobre todo la vitrea. A principios del siglo XX el antiguo partido de San José de Flores es parte integral de la ciudad de Buenos Aires, sin embargo hasta bien entrada la segunda década del siglo, en los sectores más alejados del casco céntrico de Flores aún se practicaba la horticultura y se mantenían características periurbanas (como en el barrio de Floresta). Luego del comienzo de la Primera Guerra Mundial la industria liviana ya se hallaba bien desarrollada en el país, y casi todos los productos vítreos y de lozas eran fabricados localmente. La industria pesada aún se encontraba en una etapa incipiente y por eso los artículos de acero estructural, como el hallado en el Corralón de Floresta, son de origen extranjero.

En cuanto a la alimentación podemos decir, basados en el NISP y el MNE (Camino, 2012), que la población siempre basó su dieta en el consumo de *Bos taurus* (vaca), aunque hubo períodos en que el consumo de fauna fue más variado, sobre todo antes de 1860. También la importancia relativa de *Ovis aries* (oveja) fue variando; desde mediados del siglo XIX hasta la primera década del siglo XX, su importancia fue bien marcada, para luego comenzar un lento declive. El *Gallus gallus* (pollo) siempre se mantuvo como una variable importante en la dieta, sobre todo en un

tercer lugar luego de la vaca y la oveja. La importancia del *Sus escrofa* (cerdo) fue relativo en todo el período. En cuanto al consumo de pescado, se nota un lento declive a través del tiempo.

En definitiva, el registro arqueológico de San José de Flores refleja los procesos sociales y económicos ocurridos tanto a nivel local como a nivel regional y mundial. Buenos Aires, y luego la Argentina, establecida como productora de materias primas para el mercado mundial (Rubinzal, 2010), se constituiría a su vez como receptora de productos industrializados producidos por la potencia hegemónica del momento (Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Alemania y Estados Unidos). Flores, en su desarrollo, siempre estuvo ligado a la ciudad de Buenos Aires, y ésta a su vez, al comercio mundial a través de su puerto. Dependiendo principalmente de la metrópoli española en un primer momento, luego ocupará el puesto Gran Bretaña (ver Tabla 3), hasta que se desate la Primera Guerra Mundial, momentos en que la burguesía local empieza a desarrollar una industria local competitiva para el mercado interno (Rubinzal, 2010). Aún así, el papel que seguiría jugando la Argentina en el sistema económico mundial sería el de productora de materias primas, especialmente agro-ganaderas.

Años	Buques de Ultramar	Británicos en %	Estado-unidenses en %	Franceses en %	Españoles en %	Sardos en %	Otros en %	Cabotaje
1811-1820	107	59	11	5	14	0	11	999
1821-1830	288	39	35	9	0	5	12	Sin datos
1831-1840	280	25	24	8	2	10	31	2114
1841-1850	452	20	14	7	12	10	37	Sin Datos
1851-1860	674	25	14	13	18	8	22	3887

Tabla 3. Comercio ultramarino de Buenos Aires 1811- 1860 Fuente: Brown (2002:145, 147, 185).

AGRADECIMIENTOS

A todos los integrantes del proyecto Arqueológico Flores, Aniela, Sheila, Diana, Valeria, Silvina, Cristal, Ana Paula, Juan Pablo, Javier y Federico. A Flor por su incondicional apoyo y las traducciones al portugués y al inglés. Daniel Schávelzon por sus aportes a la investigación, a Hernán Muscio por sus aportes teóricos a la investigación. A Mario Silveira, Alicia Tapia y Horacio Chiavazza por sus contribuciones para mejorar este trabajo. Al CONICET que sin sus aportes económicos todas estas investigaciones serían imposibles.

BIBLIOGRAFÍA

Aslan, L., Joselevich, I., Novoa, G., Saiegh, D. y A. Santaló.

1988. *Flores 1808- 1960*. Inventario de patrimonio Urbano. Buenos Aires.

Brown, J.

2002. *Historia socioeconómica de la Argentina, 1776-1869*. Buenos Aires Siglo XXI. Buenos Aires.

Camino, U.

2007. Excavaciones en la Quema: prolegómenos de un rescate arqueológico en el basural de una gran metrópoli. *Revista Pacarina*, Tomo II:153-158. FHyS- UNJU. Jujuy.

———. 2012. *Arqueología Urbana: Flores, de pueblo a barrio de Megaciudad. Arqueología en San José de Flores, barrio de Buenos Aires, desde fines del siglo XVIII a principios del XX*. Editorial Académica Española. Saarbrücken, Alemania.

Cunietti-Ferrando, A.

1977. *San José de Flores. El Pueblo y el Partido. (1580-1880)*. Junta de Estudios Históricos de San José de Flores. Buenos Aires.

———. 1991. *San José de Flores. Un pueblo a dos leguas de la ciudad*. Fundación Banco de Boston. Cuadernos el Aguila. Buenos Aires.

Ciliberto, V.

2004. *Aspectos Sociodemográficos del crecimiento periurbano. San José de Flores (1815 - 1869)*. Ediciones Facultad de Humanidades. UNMPL. Mar del Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Rubinzal, D

2010. *Historia económica argentina (1880-2009). Desde los tiempos de Julio Argentino Roca hasta Cristina Fernández de Kirchner*. Ediciones del CCC. Buenos Aires

Rusconi, C.

1928. Investigaciones Arqueológicas al Sur de Villa Lugano. *Anales de la Sociedad Argentina de Geografía GAEA*, 3(1):75-118. Buenos Aires.

Schävelzon, D.

1991. *Arqueología histórica de Buenos Aires. La cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX*. El Corregidor editores. Buenos Aires.

———. 1999. *Arqueología de Buenos Aires. Una ciudad en el fin del mundo. 1580-1880*. Emecé. Buenos Aires.

Von Thünen, J. H.

1857. *Recherches sur l' influence que prix de grains, la richesse do sol et les impôts execent sur les systèmes de cultura*. Guillaumin et Cie. Paris.

Fuentes

Archivo General de la Nación.

Padrón de Campaña de Buenos Aires, 1744. Pagos de La Matanza. Sala IX, 23-4-3. Buenos Aires.

Archivo General de la Nación, Fototeca.

EL AUTOR

Ulises A. Camino

Doctor en Arqueología, egresado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA en junio de 2012. Licenciado en Ciencias Antropológicas con Orientación Arqueológica en la Facultad de FFyL, UBA en el 2006. Profesor en enseñanza Media y Superior en Ciencias Antropológicas Egresado 2005 de FFyL UBA. Actual Becario Postdoctoral del CONICET. Titular de la Cátedra de "Arqueología" de la Escuela Nacional de Museología desde 2006. Profesor Adjunto de la UMSA de la Cátedra de "Conservación de patrimonio Arqueológico" desde 2011. Profesor titular del Seminario de grado "Arqueología Urbana. Teorías, métodos y prácticas" FFyL UBA 2013. Ha escrito más de una docena de trabajos científicos en revistas especializadas en la temática arqueológica, más de media docena de capítulos de libros sobre la arqueología urbana, dos libros sobre arqueología urbana y uno sobre cerámica prehispánica en la Puna Salteña. Comenzó a desarrollar excavaciones sistemáticas en San José de Flores en el año 2003, desde ese momento a dirigido más de diez de trabajos de campo en ese barrio porteño.

RESUMEN

Este artículo analiza el desarrollo de un barrio arqueológico y habitado, en la zona suroeste de la ciudad de Buenos Aires, desde su origen que data del siglo XVIII hasta el presente. El barrio fue fundado el 17 de febrero de 1744 por el gobernador de Buenos Aires, Juan de Mendoza y Sotomayor, con el nombre de San José de Flores. Este barrio fue fundado en un terreno que pertenecía al pago de La Matanza, un pago que pertenecía al territorio de San José de Flores.

El autor agradece a los miembros del equipo de trabajo que participaron en el desarrollo de este artículo, especialmente a los miembros del equipo de trabajo que participaron en el desarrollo de este artículo.

Correspondencia:

Ulises A. Camino, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Antropología, Av. del Libertador 1253, Ciudad Universitaria, Pabellón II, Ciudad de Buenos Aires, Argentina. E-mail: ulises.camino@ub.edu.ar